

# JOSÉ ARROJADO AL POZO POR SUS HERMANOS; UN LIENZO ATRIBUIBLE AL TRABAJO DEL PINTOR MATÍAS DE ARTEAGA

JOSEPH CAST INTO THE PIT BY HIS BROTHERS, A PAINTING  
ATTRIBUTED TO THE WORK OF THE PAINTER MATTHIAS DE  
ARTEAGA

POR JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ  
Universidad de Sevilla, España

Este artículo presenta, identifica y atribuye un lienzo que representa un episodio de la Vida de José, tomado del libro bíblico del Génesis, y que vinculamos con la obra del pintor sevillano del siglo XVII Matías de Arteaga.

Palabras claves: José, Génesis, lienzo, Arteaga.

This article presents, identifies and attributes a canvas that represents an episode of Jose's Life, taken of the Biblical book of the Genesis, and that we link with the work of the Sevillian painter of the 17th century Matías de Arteaga.

Keywords: Josehp, Genesis, canvas, Arteaga.

La historia del casto José es una de las más populares del Génesis y de las que más frutos temáticos se han extraído en la historia de la pintura. La prolífica descendencia de Jacob, las actitudes y envidias de los hermanos de José, la vida de éste en ese mundo exótico para los judíos de Egipto, tan diferente de la patria de Canaán y, finalmente, la vuelta con el padre y el perdón a la perfidia filial; hacen de esta historia del Antiguo Testamento una ocasión singular para los artistas que pretenden mostrar la intensidad dramática y expresiva de las escenas de la vida de este personaje, los ambientes donde se desarrolla su historia, aunque casi siempre lo hagan de manera sumamente arquetípica y artificiosa, y profundizar en la entraña piadosa del tema tratado.

El pintor Matías de Arteaga, fue una de las personalidades más destacadas de la pintura sevillana de la segunda mitad del siglo XVII. Sabemos que nació en la localidad onubense de Villanueva de los Infantes, en 1633. Según Ceán Bermúdez, en 1656 se convirtió en maestro pintor tras el aprendizaje junto a Juan Valdés Leal; afirmación que hay que poner en cuarentena dado que el maestro sevillano regresó de Córdoba y se asentó definitivamente en Sevilla en ese mismo año. Señala Valdívieso, además,

que esa distinta formación a la citada por Ceán explicaría que su obra más temprana, la Santa Rosa de Viterbo, de la Catedral de Sevilla, se fechara en 1670<sup>1</sup>. En general, el desconocimiento de las circunstancias vitales de esta etapa de la vida de Matías de Arteaga nos puede llevar a hablar sin fundamentos y a errar en algunos asertos.

Tras su examen de maestría, Arteaga trabajó en Sevilla hasta inicios del siglo XVIII, ya que falleció en 1703. Su labor debió ser intensa como demuestra su presencia constante en el panorama artístico hispalense, en su doble faceta como pintor y grabador. Se aventura que su producción en estos años debió ser intensa en el campo de la pintura, pero hay periodos de su trayectoria donde su obra se diluye o no ha sido identificada, creando lagunas y sombras sobre su trabajo. El catálogo que reconocemos de su obra sería a día de hoy muy corto si no conociéramos o se hubieran identificado series iconográficas realizadas por este pintor. Por ello cobra un importante significado el hecho de aportar alguna obra nueva; más aún cuando el “corpus” de su producción viene desgraciadamente adornándose de una gran cantidad de pinturas pésimas o injustificadamente atribuidas.

El papel y la consideración de que gozó Matías de Arteaga en la Sevilla, especialmente del último tercio del siglo XVII, debió ser amplio, ya que fue uno de los creadores de la Academia de Pintura sevillana, la famosa Academia de Murillo, en la que ostentó los cargos de Secretario y Cónsul. Fue también miembro de distinguidas hermandades sevillanas como la de la Santa Caridad, en la que ingresa en 1664, o de la Hermandad Sacramental del Sagrario, desde 1666<sup>2</sup>.

El estilo de Matías de Arteaga debió configurarse en el seguimiento de las distintas y ricas influencias del panorama de la pintura sevillana de mediados del siglo XVII. Señala Valdivieso: “Fruto de ello surge un estilo independiente, que tiene a Bartolomé Esteban Murillo como la principal referencia creativa y, subordinada, la ascendencia expresiva de Juan Valdés Leal; los dos artistas pintores más destacados de la escuela sevillana”<sup>3</sup>. Aun así el trabajo de Matías de Arteaga presenta un tono creativo mediano y muy desigual, aunque, en ocasiones, ciertamente sorprendente, especialmente cuando se inspira en grabados de origen flamenco. También fue uno de los referentes sevillanos del barroco en las pinturas de escenografía o perspectiva compleja con gran cantidad de elementos decorativos. Su trabajo fue también altamente reconocido como grabador.

De todo su trabajo pictórico sobresalen tres ciclos iconográficos. El más importante de ellos lo constituyen los nueve grandes lienzos que realizó en 1690 para la Hermandad

<sup>1</sup> A. Ceán Bermúdez, J. A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, 1801, Madrid, I, p. 77; Valdivieso, E., *Historia de la pintura sevillana*, Sevilla 1986, pp. 232-234; *Pintura barroca sevillana*, Sevilla, 2003, pp. 362-368.

<sup>2</sup> Banda, A de la.: “Matías de Arteaga, grabador”, *Boletín de Bellas Artes*, 2ª época, VI, 1978, p. 76; Conde de la Viñaza, *Adiciones al diccionario histórico... de Juan Agustín Ceán Bermúdez*, Madrid, 1889, II, p. 37. Kinkead, D. T.: “Tres documentos nuevos del pintor D. Matías de Arteaga y Alfaro”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII, Valladolid, 1981, pp. 345-358.

<sup>3</sup> Valdivieso, E.: *Op. cit.*, p. 362.

Sacramental del Sagrario de la Catedral de Sevilla<sup>4</sup>. De gran interés son los cuadros de la vida de San Laureano de la capilla de este santo del mismo templo, fechado hacia 1700. Y, finalmente, el curioso ciclo evangélico, dedicado a la Vida de la Virgen, del Museo de Bellas Artes de Sevilla; en alguna ocasión mal atribuido a Lucas Valdés aunque ya González de León, en 1844, las atribuyó correctamente a Arteaga. De este último conjunto no se puede, todavía, precisar datación concreta<sup>5</sup>. Fue Arteaga autor también de otra curiosa serie de cuatro lienzos dedicada a la Historia de José, en una colección privada sevillana, de gran interés y que por estilo podría estar emparentada con la obra que presentamos.

Entre las obras pictóricas de segura atribución de este pintor también destacan por su calidad la *Virgen con el Niño y Santa Rosa de Viterbo*, en colección privada de Sevilla, firmada en 1670<sup>6</sup>. Muy interesante es también el cuadro de Arteaga que representa *La invención de la pintura*, obra que procedía de la capilla de los pintores de la parroquia de San Andrés de Sevilla, que estuvo atribuida a Murillo y que se conserva en el Museo de la Republica Checa en Budapest<sup>7</sup>.

El lienzo que presentamos se encontraba en una colección particular de Sevilla cuando se pudo contemplar. No conocemos las medidas exactas del mismo, aunque su interés artístico nos ha movido a presentarlo, dado también lo reducido de la obra conocida de Arteaga y el beneficio de que se puedan aportar nuevas piezas a su catálogo. En esta pintura, a pesar de su pésimo estado de conservación, se aprecia claramente el estilo artístico de madurez de Matías de Arteaga de dibujo blando y expresividad intensa. Resalta en éste, *José arrojado al pozo por sus hermanos*, el intenso sentido de movimiento físico y anímico de las figuras, a la espera de que una minuciosa y experta labor de restauración devuelva vida cromática a un lienzo cuya cronología no debe estar muy lejos de los cuadros que este artista realizó para la Hermandad Sacramental del Sagrario, hacia 1690; dadas las similitudes de las figuras y algunos elementos de composición.

Narra el Génesis que los hermanos de José, envidiosos de las cualidades y del amor que le profesaba su padre Jacob idearon matarlo y arrojarlo a un pozo, pero Rubén, hermano mayor de José, se apiadó de él y, con la intención de devolverlo a su

<sup>4</sup> Banda, A de la.: "Pinturas de Matías de Arteaga en la parroquia de Sagrario. Sevilla", *Anales de la Universidad Hispalense*, XIX, Sevilla, 1959, pp. 75-87. Valdivieso, E.: *Ob. cit.*, 1986, p. 226; Fernández López, J., *Programas iconográficos de la pintura sevillana del siglo XVII*, Sevilla, 1991, pp. 151-162; *Ibidem*, 2ª ed., 2001, pp. 219-233. Valdivieso, E., Fernández López, J. y Roda Peña, E., *Matías de Arteaga. Pinturas Eucarísticas para la Hermandad Sacramental del Sagrario de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 2003.

<sup>5</sup> González de León, J.: *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios, públicos sagrados y profanos de esta ...ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1844, ed. 1972, pp. 103; Hernández Díaz, J., *Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla. Guías de los Museos de España, XXX*, Madrid, 1967, pp. 66-67, nros, 134-139;

<sup>6</sup> Esta pintura fue dada a conocer por E. Valdivieso y J. M. Serrera.: *La época de Murillo. Antecedentes y consecuentes de su pintura*, Sevilla, 1982, p. 104, nº. 35.

<sup>7</sup> Angulo, D., *Murillo, su vida, su arte, su obra*, Madrid, 1981, II, nº 2952.

padre, consiguió que sólo le arrojaran a un pozo o cisterna: “ Cuando llegó José hasta sus hermanos, despojáronle de su túnica, la túnica talar que llevaba, y agarrándole, le arrojaron al pozo, un poco vacío, que no tenía agua”<sup>8</sup>. Este pasaje, premonitorio según los escriturarios bíblicos del Sepulcro de Cristo o del Descenso a los Infiernos, es el que se representa en esta pintura en la que los hermanos de José le quitan sus vestiduras y le llevan al pozo donde será arrojado.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2012

---

<sup>8</sup>

Génesis 37, 23-24.



Fig. 1. Matías de Arteaga. José arrojado al pozo por sus hermanos.



Fig. 2. Matías de Arteaga. José arrojado al pozo por sus hermanos. Detalle.